



# Detrás del Vidrio

Un viaje de ascensión

---

MÓNICA T. MIRALLES

---

# Detrás del Vidrio

*Un viaje de ascensión*

Mónica T. Miralles

Copyright ©Mónica Miralles

Publicado en Amazon 2022

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, escaneado o cualquier otro sin el permiso previo por escrito del autor. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin el permiso de la autora.

Diseño de tapa: Martin Carengo

Preparado para la publicación: Diego Felipe Torres Martinez

Fotografía: Chris Liu

ISBN: 979-8841649748

Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica

# Contenido

Prólogo

Estos poemas son...

Los Poemas

- I *Detrás del vidrio de un perdido café...*
  - Frente a Frente
  - Con los Ojos Cerrados
  - Gorriones
  - La Torcaza
  - La Indiferencia
  
- II *Detrás del vidrio de una copa de cristal...*
  - Indecisión
  - Adiós
  - Tiempo Embotellado
  
- III *Detrás del vidrio de un espejo...*
  - Brevis
  - Vejez
  - Presente
  - Segregabas la Muerte
  - Papel Picado
  - Terminal
  
- IV *Detrás del vidrio de un parabrisas...*
  - Luz Roja
  - Luz Amarilla
  - Luz Verde
  - Dolor Lunar
  
- V *Detrás del vidrio de un ojo de buey en alta mar...*
  - Las Orcas

Atardecer Frente al Mar  
Elegía

VI *Detrás del vidrio de un casco de astronauta...*

Tarea

Stonehenge

La Ópera de Pekín

Jazz Negro

Pobreza Educativa, Pobreza Genocida

Epílogo

Sobre la Autora

## Prólogo

Los vidrios imponen separación, dividen espacios, permiten ver y a la vez ocultar. Exponen y nos exponen. Nos vuelven ojos indiscretos, abiertos a universos, ¿hermosos?, ¿peligrosos?, ¿prohibidos?, ¿sin retorno?

*Detrás del vidrio* se gesta en vivencias mediadas por vidrios de distintos tipos. ¿Nos detuvimos alguna vez a pensar en las dimensiones de esta experiencia? ¿A imaginar la visión desde nuevos cristales?

¿Detrás de cuántos tipos de vidrios hemos estado y en qué circunstancias?, ¿qué vemos a través de los vidrios?, ¿qué o a quién esperamos ver?, ¿qué evitamos mirar?, ¿frente a qué cerramos los ojos?, ¿de qué nos ocultamos? ¿de qué o de quién nos protegemos?

El deseo es que cada poema de este libro sirva de guía para recuperar o experimentar, de una manera redentora, estos cotidianos instantes atrapados en rincones o refugios a los que, a través de la mediación de los vidrios, siempre nos llega algún tipo de luz.

Buenos Aires, 4 de julio de 2022

## Estos poemas son...

Estos poemas son  
plumas desgarradas arrancadas al viento  
cuando sobrevuela,  
ciego,  
los métricos meridianos excavados por el eco  
del respirar furioso,  
perpetuo,  
de palabras asfixiadas  
por la impotencia o el miedo.

# I

*Detrás del vidrio de un perdido café...*

## Frente a Frente

En el ojo facetado  
del olvido  
te veo de nuevo,  
frente a frente.

Aquel café inacabado,  
murmullo  
de cuenco tibetano,  
sigue girando,  
girando.

Y los vórtices  
de espuma,  
que jugaban  
a desaparecer  
como nosotros,  
siguen allí  
como nosotros,  
desgarrados...



## Con los Ojos Cerrados

Instantes inmateriales

que a media lengua,  
balbuceantes,  
supieron decirlo todo.

Al igual que las aves migratorias,  
cuando llega el otoño,  
retoñan y retornan  
a párpados ajados,  
cunas de pétalos secos,  
cuarteados,  
cansados de descifrar  
la onomatopeya perpetua  
de las olas.

Entonces,  
rasgando  
la membrana vitelina  
de los días,  
ante los ojos vigilantes  
de involuntarias vigili-  
as:  
me evado...

Y así,  
simplemente,  
a plena luz del día,  
viajo en instantes-barrilete

a través de los cascabeles rojos  
de la fantasía.

# Gorriones

Desgarrada espuma  
de café  
rápido vaivén  
trazos esfumados  
de ignoradas sanguinas.

Otoñal azar  
deslizando  
osadía,  
sobre el lagrimal seco  
de la melancolía.

# La Torcaza

A contraluz,  
sin espesor  
está quieta  
la torcaza.

Envueltas en cáscaras blancas  
se entibian sus esperanzas.

A través de la ventana,  
hierática,  
me observa con añoranza.

Ojos redondos,  
redondos,  
me temen  
a la distancia.

Al mínimo movimiento  
la silueta sincopada,  
fugitiva huye,  
hacia una rama cercana.

Ojos redondos, redondos,  
me imploran a la distancia.

Dejo inmóvil que la tarde  
anestesie desconfianzas.

Que la penumbra repare

distancias involuntarias.

Ojos redondos se cierran  
bajo la noche estrellada.

Bajo la torcaza dormida,  
sueña la vida  
encapsulada.

# La Indiferencia

Como una sonámbula pasa  
por la oscuridad,  
a tientas.  
Ajena  
a toda existencia  
se desliza por la noche  
que aletargada  
bosteza.

Evitando los espectros  
que recrea  
la miseria,  
zigzagueando malvivientes  
que dormitan en la acera,  
escéptica,  
se detiene  
y contempla  
una vidriera.

Arancela con centavos  
la prostituida inocencia.

Con magra limosna compra  
indulgencias en oferta,  
que envueltas en celofán,  
se marchitan en las mesas.

La vejez y la niñez  
son dos alas que se quiebran  
al ingresar a la jaula  
que encarcela las conciencias.

La noche se saca el frac,  
se apagan las lentejuelas,  
la luna usa de espejo  
la cara de una moneda.

Acuñada,  
le devuelve  
el perfil perenne  
de la indiferencia.

## II

*Detrás del vidrio de una copa de cristal...*

# Indecisión

Profundo es el azul  
en que naufraga  
el vano intento  
de sembrar  
con la mirada  
harapientos proyectos  
de palabras.

Siguiendo el fugitivo desarraigo  
de las gotas de agua,  
mi indecisión,  
azar confuso  
en tu profundidad oceánica,  
retorna al silencio  
de las horas blancas.

Reaparece la pared esmerilada,  
se congelan las distancias.  
Agotadas sus bengalas,  
desde el abismo  
el instante lanza  
su burlona carcajada.

La ficción del tiempo  
reaparece,  
la impotencia  
sigue intacta.

# Adiós

Hermoso fue tener  
el sueño de tenerte,  
hermoso que me habites,  
que me invadas.

Retienen tus ojos,  
mis pupilas apretadas  
en este largo adiós  
sin gestos,  
ni palabras,

# Tiempo Embotellado

Ya no habrá más primaveras  
cada vez que te veo.  
Es tiempo embotellado.

Manojo de arena  
que hoy,  
arrojo al viento

### III

*Detrás del vidrio de un espejo...*

# Brevis

Me asomo  
al abismo del futuro  
y a lo lejos  
veo un rostro apergaminado  
que no sonríe.  
 Qu e hace?  
Nada.  
Simplemente  
me contempla.

# Vejez

Un día el espejo  
reflejó plateado  
el color de tu pelo.

Reveló tus manos  
cubiertas de pecas  
y todo el pasado,  
lo bueno y lo malo,  
apareció ajado  
en finísimas grietas.

Entendiste entonces,  
que el tiempo es amnésico.

Que poco le importan  
los logros,  
las metas impuestas.

Que el futuro espía  
detrás de una puerta  
que día tras días,  
se entorna,  
se cierra.

Que los sentimientos  
no siempre envejecen.  
    perecen algunos,  
    otros languidecen.

Que muchos conservan  
    la fuerza perenne  
que enfrenta a la vida  
    con furia,  
    con temple.

Que un día cualquiera  
    el viento se lleva  
los sueños muy lejos.  
    Los cubre de barro.  
Los vuelve recuerdos.

# Presente

Arcaico temor

rumor de horizonte

el tiempo pasó.

# Segregabas la Muerte

*a H. Quiroga*

Lentamente la muerte  
involuntaria,  
encapsuló tu vida  
perenne  
de crisálida.

Te abandonó la razón,  
autoexiliada,  
y la locura  
fue torrente,  
metástasis  
de larvas.

Tu tiempo  
no fue tiempo  
cronométrico.

Jangada a la deriva,  
los fragmentos  
de tus sueños.

Fue pesadilla  
la vigilia efervescente  
que actualiza el miedo.

El miedo a que la muerte  
reviva en el espejo,  
¡una vez más!  
el adiós fatal  
de tus suicidas  
afectos.

# Papel Picado

*a Eli*

Te recuerdo blanca,  
tan blanca...  
Lejano acorde grave,  
fugitivo,  
del eterno pentagrama  
de las líneas blancas.

Te imagino deambulando,  
exigüe colombina amortajada,  
resbalando por las grietas  
de los sueños  
hasta la cabecera solitaria  
de mi cama.

Te escucho murmurar  
con el ángel del ángel  
de la guarda.

Te siento tiritar  
en el extremo  
de una delgada cornisa blanca.

Sé que estás buscando

olvidar la vida  
en el regazo lejano  
de una cama hospitalaria.

Sé, literalmente,  
que tu vida  
se aletarga.

Todavía tengo  
tu dolor amordazado  
con un nudo  
en mi pañuelo  
de colegiala.

Aún tu soledad deambula,  
alucinada,  
resbalando por la nieve,  
mendigando  
la palabra,  
tarareando  
la paterna melodía napolitana.

Buscando el amor  
que nos negaron,  
a los nacidos  
huérfanos  
en las calles blancas.

Tantas veces me hablaste  
del misterio y sus andanzas  
de la esperanza  
en el azar,  
de sus revanchas.

Te esperan,  
maltratados,  
los peluches  
de la infancia.

La hermosa  
mancha de humedad,  
¡las plantas!  
el punto festón inacabado,  
portarretratos  
con puertas y ventanas.

No dejes  
que los recuerdos,  
que tanto te amamos  
y que amabas,  
mudemos  
a papel picado,  
en el carnaval  
blanco,  
de las estatuas  
blancas...



# Terminal

Decidiste ser otoño  
sin aviso.  
Seguir la indecisa lógica  
del viento.

Crujir,  
fluir,  
gruñir,  
ser la áspera corteza  
del silencio,  
y sin embargo...

Se cegaron  
tus ojos  
en un crepuscular  
blanco y negro.

La lluvia  
dejó de humectar  
tu dolor,  
cuarteado y seco.

Inspirar y expirar

se volvió  
el impertinente coqueteo  
de vivir o latir  
vacío  
de proyectos.

Pronto murieron  
los dioses externos  
en sus nichos  
de yeso.

Sin epitafio,  
sepultó el deseo  
el recuerdo  
del deseo.

El día y la noche  
oscilaban entre  
la incontinencia  
y el miedo.

El presente se ulceraba  
en el tiempo  
conjugado de tu cuerpo

Mapa encriptado,  
doloroso planisferio.



## IV

*Detrás del vidrio de un parabrisas...*

# Luz Roja

Malabares y excluidos,  
dolor entumecido  
de ángeles mendigos.

Desfile de mutilados,  
vejados,  
travestidos.

Shopping de escaras en oferta  
tiritando de frío.

Vejez descalza,  
piel de diario humedecido.

# Luz Amarilla

Centavos arrojados  
a la alcancía-alcantarilla  
para  
preservar la mugre  
del parabrisas  
devenir estalagmitas,  
moaires sin mirada  
evitando las miradas.

Miradas sembradas  
de lagañas,  
en avisperos negros  
de palabras,  
chupaderos de sonrisas.

Centavos para la leche  
de madres sin pecho  
arrancadas del Guernica,  
encintas.

Vientres que son pozos  
excavados por la vida,  
hacia dentro de la vida.

Vidas maldecidas,  
inocencias concebidas  
entre chapas y cartones,  
arañazos y caricias.

Centavos para  
pañales de bebés embolsados  
bajo la lluvia,  
orinando lluvia  
transpirando lluvia,  
ayunando.

Peces sin escamas,  
ángeles de barro,  
nadando en el esmog  
alquitranado  
de los autos.

Monedas para  
los combatientes de Malvinas.  
Ostentación de mortajas  
camufladas,

carcomidas.  
Abandonados  
en la trinchera metálica  
de la discapacidad  
sin medallas.  
Vivos,  
gracias a la eterna juventud  
de la batalla.

Limosnas para  
enfermos sin remedio,  
remedios derramados  
en el horizonte crispado  
del aullido de los perros.

Exigente es el tiempo  
de los zombis y las sombras  
sin edades ni sexo.

Lento el paso  
de los transeúntes  
condenados a los guetos.

Caridad  
para  
los espectros

que fosforecen  
entre los desechos,

para  
los sidosos,  
leprosos de nuestros días,

para  
los espanta-hombres,  
del jardín de la miseria,

para  
los peregrinos quemados,  
por la luz de las estrellas,

para  
los devotos,  
los locos,  
los perseguidos,  
los sin techo,  
los sonámbulos,  
los saltimbanquis,  
los solitarios,  
los solidarios.

Para  
los que caminan  
por la medianera de la vida

en fila india,  
engrillados,  
sin poder vomitar  
todas las vísceras.

Para  
los obstinados seres,  
sobrevivientes  
del cruel entretejido  
de la vida,

centavos,  
centavos,  
centavos.

# Luz Verde

Silencio,  
regreso...

Detrás del vidrio  
está el viento,  
ubicuo,  
omnipresente,  
eterno.

Éter  
en el que alguna vez  
se propagaron  
las ideas

Se ahogaron  
santos,  
demiurgos  
y mecenas  
en la hojarasca revuelta  
del ruego  
y de la espera.



# Dolor Lunar

Habla la luna

a todos los que aún aprisiona el horizonte.

A los que huyeron por el vórtice

de algún imprevisto sumidero,

a los que cambiaron el sol

por reflejos no perecederos,

a los que cobijan mendicantes

bajo el epitelio,

a los que contagian ideales

los retratos de colegio,

a los que predicen el futuro

desgranando pétalos,

a los engañados

por la rosa de los vientos,

a los arlequines

que colorean los miedos,

a los que se orientan  
como el girasol en invierno,  
a los que descifran la memoria tatuada  
en la piel del universo,  
a los que solo son vapor evanescente  
en los espejos.

A todos,  
les canta la luna su elegía de duelo,  
unida a la ronda sonámbula  
de niños hambrientos,  
enmudece,  
frente al silencio impotente  
de los sonajeros.

Dolor de quien maldice  
el estar tan lejos...  
Dolor de quien se siente  
blanca escara en el cielo.

## V

*Detrás del vidrio de un ojo de buey de altamar...*

# Las Orcas

*A las 835 orcas que se suicidaron colectivamente en las playas de Mar del Plata,  
Argentina, octubre de 1946.*

Decían  
que sus ojos vieron  
en años paganos  
las estrellas,  
a las que creyeron fuego.

Que en sus cromosomas  
se pliega,  
secreto,  
el Universo.

Que eran monstruos deformes,  
mutantes del océano,  
organismos peligrosos  
sin lugar aristotélico.

¿Por qué,  
las diabólicas bandadas  
que enlutan  
los océanos,

rosas binarias  
de los vientos  
orientadoras del miedo,  
eligen una playa,  
una puesta de sol  
color ámbar,  
dirigen sus temidos  
triángulos de plata,  
y en vórtices de espuma  
y luna desmenuzada,  
como recién paridas  
por la fuerza de las aguas,  
las esculpe la muerte,  
en arena milenaria?

## Atardecer Frente al Mar

Se oscurecen  
las aguas  
que reflejan  
el azul  
que se escurre  
en las estrellas.  
Temblor salado,  
atávico llamado  
del útero primario  
de la tierra.  
Solar de soledades  
es la arena.  
Libera el sol  
su rojiza cabellera.  
Se incendia

el horizonte,  
proyectan  
las sombras  
la rigidez  
de la piedra,  
el agua diluye  
bandadas de huellas,  
pálidas palabras  
el viento dispersa.  
En atmósfera púrpura  
la tarde conversa,  
se enamora,  
besa...  
espera a la noche  
con insaciable impaciencia.

Ensueña,  
sueña,  
imagina,  
crea,  
el rumiar hipnótico

de las olas  
la anestesia.  
Arropada en penumbras,  
la playa desnuda  
se entrega  
al ciclo involuntario  
que regulan  
las mareas.  
A la luz  
de la luna,  
de sus palmas abiertas,  
los recuerdos  
reptan  
hacia aguas primigenias  
donde la vida  
impertinente,  
se ensaya,  
se inventa.  
Incansable el azar,  
todo lo recrea.

Atardecer frente al mar...  
cotidiano sacrificio eternal,  
Redención de mi  
efímera existencia.

## Elegía

La rompiente  
te repite,  
te reitera  
te reinventa  
por segundos  
y te estrecha  
entre las piedras.

Oculto está tu nombre  
en los pliegues  
de la arena,  
en la interferencia  
del nácar,  
en la ingravidez  
de las sombras  
que se alejan.

Tu ausencia  
es el arcano  
que enerva  
a la marea.

Tus deseos,  
    salitre  
¿mi futuro?  
    quimeras.

Te siento palpitar  
    en las venas  
    de la tierra  
    pero  
ya todo es inútil,  
¡salina inexistencia!

Lanzo al horizonte  
    aullidos  
de impotencia,  
    acuno  
entre mis brazos  
    el insomnio  
de las piedras,  
    y te llamo.

Te llamo  
igual que siempre,  
¡hasta que mi voz  
    se quiebra!

Fonemas  
de fantasma  
que el viento  
silabea.

## VI

*Detrás del vidrio de un casco de astronauta...*

# Tarea

La Tarea será  
recuperar la mirada abandonada  
en las lejanas pupilas  
del cosmos.

Y así,  
tal vez,  
entonces,  
y solo por azar,  
logre  
reconocerme.

# Stonehenge

¡Nunca sacrificarás la luna  
sediento santuario  
de infinitas puertas!

Tu sueño me segrega  
y en el mío,  
tus fantasmas  
denuncian y recuerdan.

Soledades anónimas  
sembradas  
en la sintonía sonámbula  
de la ronda  
siempre despierta,  
sonríen a la fragmentación  
del círculo  
y a todas sus falsas  
copias dispersas.

El sol evapora de tus poros  
el lento reptar de la ciencia

de las piedras.

Respira la muerte redentora  
la memoria calcinada  
de sombras anémicas.

Homúnculos desnudos,  
acuclillados,  
en el útero tallado  
de geodas herméticas,  
despiertan.

# La Ópera de Pekín

Mímica milenaria  
maquillaje máscara,  
milimétrico malabar  
de espadas ingravidas,  
febril movimiento  
de cuerpos al viento,  
vértigo...

Estampas guerreras  
que arropan en seda  
la imperial riqueza  
que el tiempo extinguió

Geografías remotas  
bordadas en perlas  
preservan leyendas  
que el mito inventó.

Amos, señores  
combaten la vida.  
Siempre amenazada,  
siempre enemiga,

seguidos de cerca  
por sus concubinas,  
pájaros frágiles,  
en lenta agonía,  
que entierran en jade  
cualquier ambición.

Perversas historias  
de héroes y diosas,  
cruelles venganzas,  
odio y amor,  
que en movimientos  
breves  
relata la danza.

Ocultan  
las máscaras  
el llanto,  
el dolor.

## Jazz Negro

Negro es el piano,  
son negras las manos  
y es negra la voz.

El saxo desnuda,  
paulatinamente,  
la noche negra  
tatuada en estrellas,  
que arroja arrogante  
su ropa interior.

Negras las almas,  
negras las notas,  
semitono negro  
que baja el bemol.

Porgy se sube a la mesa  
y con sus muletas  
simula un trombón.

Bess se levanta,  
desde otra mesa...

Negro es el talle.

La mirada es negra.  
Son negros los tacos,  
brillante el charol.  
Ataviada en flecos,  
con ojos de fuego,  
va lentamente,  
al negro reencuentro,  
amor sin dinero,  
amor sin patrón.

Blanca es el alba  
que enluta la noche.  
Blanco el teclado  
que añora callado  
las caricias negras,  
cenizas y alcohol.  
Las sillas se suben  
a mesas desiertas  
el jazz es incienso,  
misterio, premonición...

## Pobreza Educativa, Pobreza Genocida

En la mano extendida  
de un niño que mendiga  
la línea de la vida  
es imprecisa.  
La infancia  
no se recicla  
como el plástico  
o el papel de lija.  
El futuro que repta  
tomando mate amargo,  
se disfuncionaliza.

Extraña antinomia  
de los tiempos,  
cruel paradoja  
de la lógica imprecisa  
del progreso.

Mundo multimedial.  
Antenas satelitales  
para mostrar  
la tuerca en Marte,

la repetida decapitación  
de Sherezade,  
la clonación de ovejas  
que nacen viejas.

Televidentes que confunden  
progreso social  
con hablar por celular.

Semejanza divina  
era aquel hombre  
que construía catedrales  
y rezaba de rodillas.

El poder se ha vaciado  
y necesita  
reflexionar en sus torres  
de paredes pulidas,  
vidriadas,  
infinitas,  
blindadas por miedo  
a los mil y una noches  
de ataques terroristas,  
entre sus micrófonos  
y carteles luminosos,  
donde todo es sospechoso,  
ventas y negocios:

el rol de los tótems sin rostro,  
el origen de la piedra pulida,  
el poder sanador de la geometría,  
el aullido del lobo,  
la semejanza de las pesadillas,  
el tiempo verbal  
que conjuga  
todo historia  
genocida.

# Extinción

La garra sedienta  
  escarba la tierra  
que vomita restos.  
Falanges de niños,  
  que fijan alambres  
a maternales féretros.

Cráneos agusanados  
  de plomo y acero.  
  Por doquier  
  esclusas abiertas  
  de miembros.

Desova la garra  
sus radioactivos seres.  
  Sherezade  
  se mezcla  
  con los NN,  
y el simio que lanza  
  al espacio  
  fémures,  
  muere.



## La Autora

Mónica Miralles es Doctora en Ciencias Físicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente, investigadora y escritora.

Directora del Laboratorio de Biomecánica e Ingeniería para la Salud (LaBIS) de la Universidad Católica Argentina (UCA) y profesora en el grado y en el posgrado en la UBA y en la UCA.

Ha participado en diversas actividades académicas nacionales e internacionales y contribuido con numerosas publicaciones en temas de su especialidad.





**Formas posibles del viaje:** fijarse en un punto y narrar hasta la extenuación, durante poco más de mil noches. Lanzarse a la aventura y abrirse a la experiencia para que en el desplazamiento nazca la narración. Formas que, por fatigadas, no dejan de ofrecer un modelo.

¿Para quién? Para todos. También, por supuesto, para la autora de estos textos, que decide emprender su viaje dotada de una herramienta esencial: la mirada. Una mirada mediada, un ojo siempre velado (por diferentes vidrios), pero que contra lo que podría sugerir esta frontera invisible no opone resistencia a las fuerzas que surgen del interior, o que convoca el exterior. Porque la de "Detrás del vidrio" es una mirada sensible. Copas, espejos, parabrisas, ojos de buey o escafandras: un recorrido que comienza con los pies sobre la tierra y termina con el deseo de la distancia exterior, pero que no es un viaje de ascensión (ni físico ni espiritual). El trazado que se propone va de adentro hacia afuera, de una intimidad atizada por la memoria (la infancia, las amistades perdidas) a una realidad exterior que se hace llaga en el reflejo de una miseria a la que no se le puede sustraer la mirada: el desfile de mutilados de nuestras ciudades, los ángeles mendigos que adolecen en cada semáforo. Imágenes que no se olvidan, que solo se dejan atrás en un regreso silencioso.

Así las cosas, los únicos territorios que brindan sosiego son aquellos donde el ojo puede descansar en la abstracción: el océano, el espacio exterior. El agua, que todo lo lava, cuyo rumor permite soñar con la reinención y la redención. Y la ingravidez del cielo, que aporta la necesaria distancia para volver a mirar todo de nuevo.

*Maximiliano Tomas*

Periodista y crítico literario

#### **La Autora**

Mónica Miralles es Doctora en Ciencias Físicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente, investigadora y escritora. Directora del Laboratorio de Biomecánica e Ingeniería para la Salud (LaBIS) de la Universidad Católica Argentina (UCA) y profesora en el grado y en el posgrado en la UBA y en la UCA. Ha participado en diversas actividades académicas nacionales e internacionales, y contribuido con numerosas publicaciones en temas de su especialidad.